



VVeD Argentina. Texto no publicable, es solo para lectura personal @ asociación civil VVeD Argentina



La senda hacia los Tesoros del Sagrado Corazón Ciclo de charlas por Zoom Año 2021 – 2022

Cuarta Charla:

La Devoción al Sagrado Corazón de Jesús En Santa Catalina, y en la Verdadera Vida en Dios

4 de diciembre de 2021
(texto ampliado)

La Medalla Milagrosa – Sor Catalina Labouré

La Virgen Madre le dice a Catalina: «. Pero venid al pie de este altar (donde Jesús Eucaristía nos espera). Aquí se derramarán gracias sobre todas las personas que las pidan con confianza y

fervor, grandes y pequeñas. Se derramarán particularmente las gracias sobre las personas que las pidan».

¡Buenas tardes! ¡Bienvenidos a la cuarta charla de la Senda hacia los Tesoros del Sagrado Corazón!

Hoy comenzaremos dirigiendo nuestra mirada a Sor Catalina Labouré y la misión que recibió de la Santísima Madre de acuñar la Medalla Milagrosa.

Todo lo que se comentará está extraído del libro del padre Rene Laurentin, titulado VIDA DE CATALINA LABOURÉ- vidente de la calle del Bac y servidora de los pobres.

Catalina Labouré nació en Francia el 2/5/1806 y falleció el 31/12/1876.

En abril de 1830, entra al seminario de las Hijas de la Caridad, fundado por el padre Vicente de Paul. Allí aprende a conocer la miseria y el servicio a los pobres en sus dimensiones masivas. Ser Hija de la Caridad significa darse a Dios, sin reservas, para servir en los pobres a sus miembros que sufren. Vé al mismo Cristo en sus hermanos pobres.

Catalina Labouré, proclamada santa en 1947 por el Papa Pío XII, fue testigo de varias apariciones a lo largo de su vida. La primera cuando ella era una adolescente, cuando San Vicente de Paúl se le apareció en un sueño para invitarla a unirse a su Compañía de las Hijas de la Caridad. Durante el noviciado tuvo otras apariciones, de Jesús presente en la Eucaristía más allá de las apariciones del Pan, y como Cristo Rey crucificado, despajado de todos sus ornamentos. También se le apareció la Virgen María en varias oportunidades en donde le comunicaba profecías, calamidades, proyectos, tristezas y una misión. Mantuvo estas apariciones ocultas durante toda su vida, por obediencia a su confesor y director, quien le había prohibido hablar de ellas ya que las consideraba ilusiones, exageraciones. Pasaron 46 años de las mismas, antes de que se dieran a conocer.

Nos concentraremos brevemente en las apariciones de la Virgen.

Las apariciones de la Virgen como la Inmaculada de la Medalla Milagrosa tuvieron lugar en julio y noviembre de 1830, en la Capilla de la calle del Bac. El 18 de julio de 1830, Catalina había rezado fervientemente para que Jesús le concediera cumplir su gran deseo de ver a la Santísima Virgen. A las 11:30 pm, se despertó, sintiéndose llamada por su nombre, y vio a un niño misterioso al pie de la cama, pidiéndole que se levantara. “*La Santísima Virgen te espera*”, le dijo el niño, a quien Catalina identificó como su Ángel de la Guarda, la acompañó a la Capilla, donde la Virgen la esperaba sentada a la derecha del altar. Catalina contó: “*Entonces, di un salto hacia Ella, poniéndome de rodillas sobre los escalones del altar y con las manos apoyadas sobre las rodillas de la Santísima Virgen. Fue el momento más dulce de vida. Me sería imposible expresar todo lo que sentí. La Santísima Virgen me dijo cómo debía comportarme con mi confesor y muchas otras cosas*”.

La ocasión en que la Santísima Virgen le encargó a Catalina que obtuviera la Medalla Milagrosa acuñada, fue la segunda aparición, que tuvo lugar el 27 de noviembre de 1830, alrededor de las 05:30 pm. La Virgen le dijo que esa medalla hubiera sido un signo de amor, una promesa de protección y una fuente de gracia para todos aquellos que hubieran confiado en ella. Siempre Nuestra Señora le mostró a Catalina cómo debería ser esta medalla. Catalina contó que, en la aparición, los pies de María

descansaban sobre un medio globo, que simbolizaba el globo terráqueo, y aplastaban la cabeza de una serpiente. Las manos de la Virgen estaban adornadas con anillos tachonados con piedras preciosas que proyectaban rayos de luz de diferente intensidad y color hacia abajo. Nuestra Señora le explicó a Catalina que esos rayos eran: “*el símbolo de las gracias que yo derramo sobre cuantas personas me las piden*”.

Luego, Catalina vio una especie de marco ovalado alrededor de la Virgen, y una inscripción que se extendía desde la mano derecha de María hacia la izquierda, formando un semicírculo de palabras escritas en letras de oro: “**Oh María sin pecado concebida, ruega por nosotros que recurrimos a Ti**”.

El autógrafo de Catalina concreta más sus sentimientos de entonces: “No sé expresar lo que sentí y lo que vi: la belleza y el resplandor, los rayos... *Yo derramo estas gracias sobre las personas que me las piden* (oyó Catalina). Ella me hizo comprender cuánto le agrada que se rece a la Sma. Virgen y cuán generosa se muestra con las personas que se encomiendan a ella. ¡Cuántas gracias concede a las personas que se lo piden **con confianza** y cuánta alegría siente al concedérselas! En aquel momento no sé si estaba o no estaba; lo cierto es que gozaba. No lo sé.”

Pero la aparición continuó, y unos momentos más tarde, aquel cuadro se volvió y en el reverso distinguió la letra M coronada con una pequeña cruz y debajo los sagrados Corazones de Jesús y de María. Podría decirse que la **M de María** sostiene la Cruz; el monograma **I de Jesús** (Iesus) se cruza con la M de María y la Cruz, y simboliza la salvación que traen Jesús y la Virgen, la relación indisoluble que une a Cristo con su santísima Madre. Los Dos Corazones sufrieron, expiaron juntos. María se convierte así en testigo de la Salvación de la humanidad por parte de su Hijo Jesús y copartícipe en el acto mismo del sacrificio de Cristo; el corazón coronado de espinas es el **Sagrado Corazón de Jesús**, mientras que el perforado por la espada es el **Inmaculado Corazón de María**; las 12 estrellas simbolizan las **12 tribus de Israel** y los **12 apóstoles**.

Después de que Catalina hubiera observado todo aquello, la voz le dijo: “*Hay que acuñar una medalla según este modelo, y las personas que la lleven bendecida y que recen con piedad esta breve oración, gozarán de una protección muy especial de la Madre de Dios.*”

La aparición no fue bien recibida por parte de Aladel, su confesor. “¡Pura ilusión, responde! Si usted quiere honrar a Nuestra señora, «ímite sus virtudes» y guárdese de las imaginaciones.”

La Virgen habló nuevamente a Catalina diciéndole que acuñara una medalla en ese modelo: “*Todas las personas que la llevarán consigo, recibirán grandes gracias, especialmente llevándola en el cuello; las gracias serán abundantes para las personas que la lleven consigo con confianza*”.

Hubo una tercera aparición de Nuestra Señora: la segunda y última de la medalla. Como la última vez, se hizo oír «una voz» en el fondo del «corazón»: “*Estos rayos son el símbolo de las gracias que la santísima Virgen alcanza para las personas que se lo piden.*”

La aparición tiene el carácter de una despedida. Y Catalina recibe este mensaje: “*Ya no me verás más, pero oirás mi voz durante tus rezos.*”

Catalina encontró mucha resistencia, pero al final la Medalla fue acuñada, en 1832, en aproximadamente 1500 especímenes, pero inmediatamente su poder se manifestó con numerosas curaciones y conversiones, tanto que fue necesario hacer millones de copias. También los papas Gregorio XVI y Pío IX la han utilizado y la Capilla de las Apariciones se ha convertido en un lugar de culto y peregrinación.

Uno bien podría preguntarse: ¿Cuál es la **centralidad** de esta devoción de la Medalla Milagrosa? El padre Laurentin nos brinda la siguiente síntesis.

Catalina llevó una vida sencilla y transparente. Quizás se diga que lo admirable de Catalina son las apariciones, con todo su prestigio y con sus frutos. Pero es en su servicio a los pobres, «nuestros amos», como decía sor Catalina siguiendo a san Vicente, allí, donde aprendió a encontrarse con Jesucristo en profundidad.

El secreto de santa Catalina no consiste tanto en haber ocultado su identidad de vidente sino más bien en la admirable articulación que supo establecer entre el esplendor de las apariciones y la humildad de su servicio: los ancianos del hospicio, los pobres del barrio para quienes sintió una especial predilección, y todos los afligidos, los apenados, los marginados, los de temperamento difícil. Fue para todos ellos un verdadero refugio. Todos ellos fueron sus predilectos. Supo salir a su encuentro en la misma pobreza. Procuró que sus vestidos fueran semejantes a los suyos: remendados con esmero, pero dentro de una impecable limpieza, según dicen los testigos.

Entregó generosamente su trabajo, sus vigilias, su afecto, todo lo que tenía, no dejando casi nada en la hora de su muerte.

No tenía ningún complejo. Se atrevía a hablar de Dios con todas las personas a las que socorría. Darles el pan y darles a Dios, dar a Nuestro Señor y dar su propio afecto a los que sufrían: todo ello iba a la par, todo brotaba del mismo corazón. Daba todo lo que ella consideraba, como lo mejor que tenía.

En ella, al amanecer del siglo XIX, el Espíritu Santo empezó a formar, para los nuevos tiempos, un nuevo tipo de santidad, reencontrado en las fuentes mismas del evangelio: una santidad sin esplendor y sin ningún tipo de triunfos humanos. La gloria «no rozó a Catalina ni con la más leve pluma de sus salvajes alas». La trataron de ignorante, de necia y de ingenua. En ella no había otra cosa más que **amor presente y eficaz. Toda y sólo de Dios y por Él toda para todos los hombres. Tal es la alianza de ese doble amor en un solo amor, de las visiones y del servicio, que es el secreto de Catalina.**

La oración brotó en ella de buena fuente, ya desde la infancia, en una iglesia con un sagrario vacío. De esta forma arraigó en ella un hambre profunda. De esta forma alumbraron en ella los deseos mismos de Dios. Descubrió también el ayuno como una fuerza y una lucidez. (a los 14 años de edad, decidió ayunar los viernes y sábados de todo el año) Aprendió de Dios solo a visitar a los pobres enfermos, en cuya casa san Vicente vino a visitarla en sueños. Y vivió todos estos dones celestiales en medio de la prueba. Aunque se mostraba siempre valiente, ya desde muy joven sufrió una artritis (reumatismo articular) que la obligó a ser hospitalizada a los 35 años y que causó su muerte por fallos del corazón.

Su misión, recibida de Nuestra Señora, tropezó con una oposición constante que ella llamaba sin exageración alguna su «martirio», ya que se sentía desgarrada entre la autoridad de su confesor y la luz de Dios que le impulsaba. Y superó este «tormento», no ya por su voluntarismo, **sino recurriendo a las**

fuentes profundas de su naturaleza y de la gracia, que había sido invitada a buscar al pie del altar en la capilla de la calle del Bac.

Su secreto no reside en el fondo en las apariciones. Tampoco reside en haber conseguido ocultar su identidad, que se adivinaba desde hacía tiempo y que por fin se desveló en su muerte. **Su secreto es su transparencia misma.** En esa sencillez que desconcertó a una parte de su entorno. Así se explica que algunas de sus compañeras no sintieran aprecio por aquella rústica.

Era otra santidad, más mística, más brillante y más elocuente la que les habría gustado encontrar en ella a sor Dufes o a sor de Tréverret (sus superioras), dicen los testigos. El siglo XIX era el siglo de la elocuencia, tanto en arte como en religión. La vida de Catalina, sin énfasis ni romanticismos estaba marcada ante todo por la **sencillez misma**, esa virtud que san Vicente colocaba en primer plano del espíritu evangélico y que definía como **mirada en Dios**. Sí, Catalina supo verlo todo en Dios, asumirlo todo en él, Dios en todo y todo en Dios: tales son las fórmulas que van jalonando toda su vida. Y también: **Todo para Dios**. Cuando la compadecían al verla tratada de ingenua, solía decir: De todas formas, es por Dios.

Catalina sabía ver a Dios en la alegría y en la prueba, en sus superiores y en los pobres. Se extrañaban las demás de que con su influencia y su autoridad natural no se impusiera más a los enfermos alcohólicos con los que se mostraba más bien benévola: ¡Qué quieren ustedes! -les decía-; veo a Nuestro Señor en ellos.

La verdadera visión de Catalina, más allá de las visiones excepcionales que se limitaron a unos cuantos meses de su vida de Seminario (abril-diciembre 1830), consistió en **ver a Cristo en lo cotidiano, sobre todo en los pobres y en los pecadores**, según la identificación que él mismo nos ha enseñado. -Tuve hambre y me disteis de comer... Estuve en la cárcel y me visitasteis... Lo que hicisteis con los más pequeños de los míos, lo hicisteis conmigo mismo... Catalina sentía **horror al pecado, pero amaba a todos los pecadores por igual**. Esperaba de Dios la conversión que los identificase plenamente con Cristo, a través de su camino de la Cruz. Esa fue su santidad y ésa fue su mirada, compatible y llena de sentido: una hermosa imagen del mismo evangelio.

En la VVeD , la Virgen María nos pide la misma centralidad que vivió Santa Catalina. En el mensaje del 6 y 8 de diciembre de 1993 la Virgen María le dice a Vassula y a nosotros hoy :

..Yo vine en términos de paz, incluso a los más pequeños de ustedes, para proclamar la Paz de Dios y supliqué a esta generación que eleve sus ojos y busque a Dios y le ofrezca sacrificios. Yo vine en sus días en los que muchos de ustedes estaban alejados de la vida de Dios. Vine para recordarles a todos que un verdadero apóstol de Dios es aquel que hace la Voluntad de Dios:

Amar es hacer la Voluntad de Dios.

Vassula, he sido enviada por Dios para sanar a muchos de ustedes, pero Mis Llamados no han sido honrados, ni han sido colocados en alto. Fui enviada por el Altísimo para reunirlos en grandes multitudes y enseñarles que el amor es la esencia de toda la Ley.

Hija Mía, Mi Alma está triste, porque las bendiciones del cielo son despreciadas hasta este día. Al fracasar en reconocer la rectitud y la esencia del Mensaje que viene de Dios, hasta este día, los hombres están tratando de promover sus propias ideas. De este modo, la Palabra fue hábilmente

retirada y Mis Pasos fueron escondidos por la mano del hombre, por temor a los labios del mundo. Si tan solo hubieran puesto su esperanza en Mí y hubieran confiado en Mí... ¡cuánto más se hubieran beneficiado de la conversión de aquellos a quienes ellos siguen rechazando!

....Trabaja, pequeña, para el Señor, permítelle que grabe en ti Su Plan completo. Están llegando los días cuando estas preguntas serán hechas por el Señor a cada uno de ustedes:

"¿Has amado a tu prójimo como a ti mismo? ¿Es posible que aún no hayas comprendido la Voluntad de Dios? ¿Has hecho todo lo posible para mantener la paz? Cuando tu enemigo tenía hambre, ¿le ofreciste que comiera de tu mesa? Cuando tenía sed, ¿le has dado de beber? ¿Cómo es que lo que das, lo das sin amor?" Les he pedido oraciones. Muchos de ustedes oran, pero sin amor; muchos de ustedes ayunan, pero sin amor. Muchos de ustedes hablan de Mis Mensajes, pero muy pocos los siguen, porque falta el amor en sus corazones. Ustedes hacen profundas reverencias y siguen al pie de la letra la Ley, pero fracasan al comprender el corazón de la Ley.

.....Yo los llamo a todos ustedes:

;Vivan Mis Mensajes!

Renuévense en Dios, en Su Amor, y aprendan a amarse los unos a los otros.

¡Sean buenos y santos! No se mientan a ustedes mismos, pequeños hijos, siguiendo deseos ilusorios. AMAR es vivir en la Verdad. ¿Acaso no han leído que "si dan todo lo que poseen, parte por parte, e incluso si permiten que tomen su cuerpo para quemarlo, pero lo hacen sin amor, no les habrá hecho ningún bien en absoluto?" ¿Acaso no han comprendido que si tan sólo uno de ustedes está lastimado, todas las partes del Cuerpo de Cristo están lastimadas y sufren con ello? Si lastimas a tu prójimo, lastimas el Cuerpo de Cristo, no a tu prójimo.

Hijos Míos, su amor no debe ser simplemente palabras en sus labios, sino algo que proceda de su corazón. Su amor debiera estar vivo y activo. Yo estoy con ustedes para ayudarlos.

Los bendigo a todos diciendo: que todo lo que hagan, sea hecho con su corazón, con amor. 

Amén.